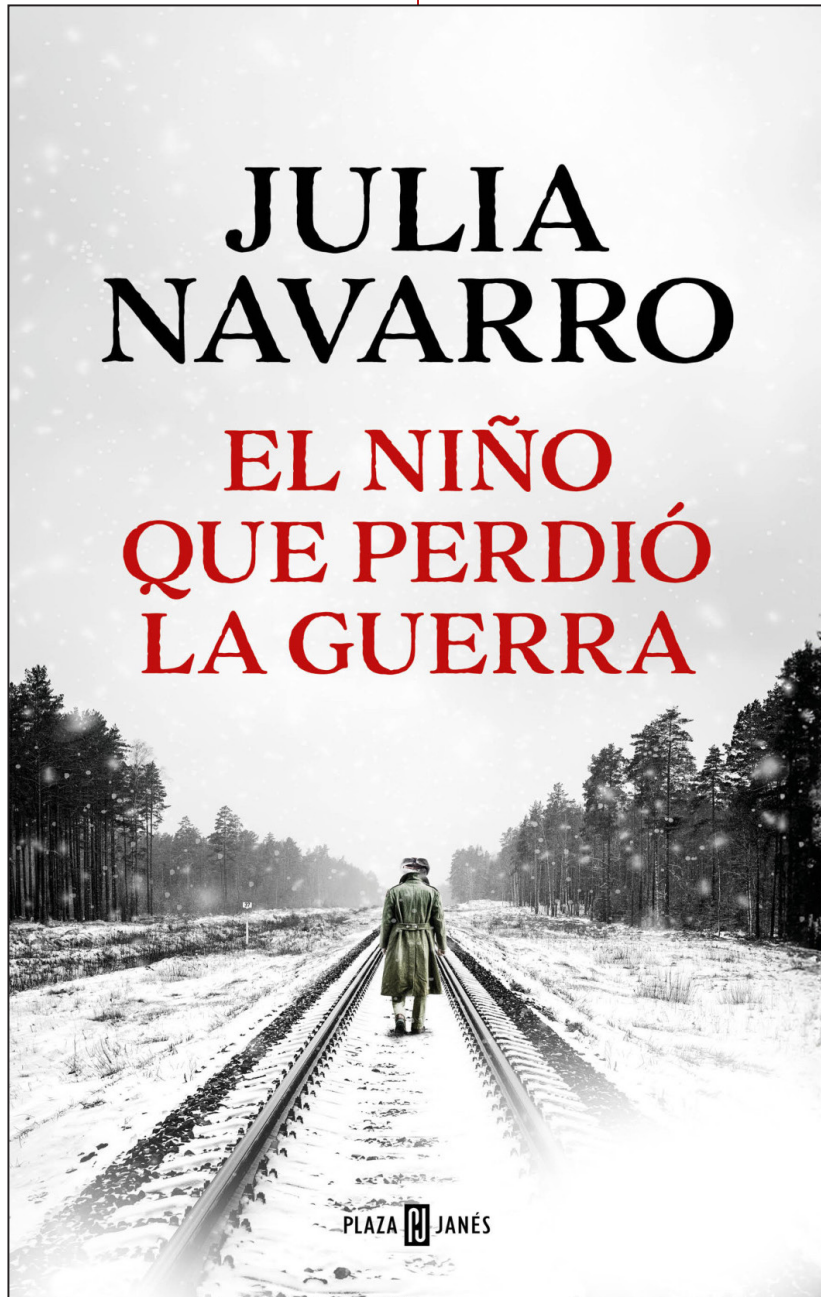




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

## LA OBRA

Clotilde Sanz, una caricaturista que publica en diarios republicanos, asiste en Madrid a los últimos meses de la Guerra Civil. La caída de la República es inminente, por lo que Agustín, su marido, militante comunista que trabaja para los rusos, decide enviar a Moscú a su hijo Pablo, de tan solo cinco años, en contra de la voluntad de su madre. A pesar de la resistencia de Clotilde, que intenta con todas sus fuerzas que su hijo se quede con ella, no puede evitar que el comandante Borís Petrov emprenda un arriesgado viaje por una España en llamas para cumplir con el deseo de su camarada y ofrecer a Pablo la esperanza de un futuro mejor en la Unión Soviética, donde Stalin está levantando un nuevo país sobre las ruinas del antiguo régimen.

Pablo es recibido en Moscú por su nueva familia que, conmovida por su trágico exilio y la derrota republicana, acoge con afecto a ese niño exhausto y enfermo. Anya Petrova no dudará un se-

gundo en cuidar de este como si fuese su propio hijo, sin hacer distinciones con Ígor, su hijo biológico. Pablo resultará tener una extraordinaria afinidad por esta madre adoptiva, junto a la que pasará muchos de los momentos más importantes de su vida.

Hija y esposa de dos orgullosos héroes de la Revolución —su padre luchó junto a Lenin, su marido a las órdenes de Stalin—, Anya ama la poesía y la música, aficiones sospechosas y burguesas a los ojos del poder. Pero ella no puede ni quiere dejar de componer versos, tocar el piano y seguir leyendo y preservando la obra de grandes escritores, entre los que destacan dos extraordinarias poetas rusas que, como ella, se niegan a rendirse ante la dictadura que proclama y obliga a alabar el nacimiento del «hombre nuevo»: Anna Ajmátova y Marina Tsvetáieva. Inmersa en un ambiente cada vez más opresivo y claustrofóbico, el espíritu de Anya se rebela contra la injus-

ticia y la falta de libertad que la atenaza, causando la preocupación tanto de su padre como de su marido. Aun sintiéndose culpable por poner en peligro a su familia y a sus amados hijos, será incapaz de dejar de luchar contra las cadenas que le quieren imponer. Y esa será su batalla.

En España, pocos días antes de que acabe la guerra, Agustín fallece en el frente. Clotilde se muestra aún más decidida si cabe a encontrar a su hijo, pero nadie quiere hablar. El fin de la guerra ha impuesto una ley del silencio sobre los perdedores. Todos tienen miedo. Las denuncias son el salvoconducto para no entrar en la cárcel, para no morir... Y Clotilde, con sus caricaturas sobre el dictador, es un objetivo muy visible como para ignorarlo. El tiempo en prisión es enormemente terrible para una madre que ve cómo se aleja cada vez más la oportunidad de encontrar a su hijo.

Cuatro años descontados de una vida son una eternidad, pero Clotilde aún sigue sana y con fuerza la primera vez que sale de la cárcel. Y en la búsqueda de

su hijo encuentra también el amor, más fraternal que pasional, necesario y cálido, de Enrique, que no solo se convertirá en su marido, también será su aliado, su refugio y la persona más decidida a cumplir el mayor deseo de Clotilde.

La vida en Rusia sigue para Pablo, quien, aún lejos de casa, se siente parte de esa nueva familia. De su segunda madre ha aprendido a amar la música y la poesía, lo que le lleva a acompañar a Anya a sus tertulias con escritores prohibidos por Stalin. Poco imagina que el deseo de enamorarse le condenará a los peores años de su vida. Delatados por unos «amigos» —es difícil hallar lealtades en una dictadura—, Anya y él caen en una trampa que desemboca en el Gulag, uno de los infiernos sobre la Tierra. La misma suerte que correrá su padre adoptivo, Borís Petrov, el héroe caído en desgracia arrastrado por la inercia de su mujer.

Vidas paralelas en mundos que se dicen diferentes, pero que se parecen mucho más de lo que a nadie le gustaría. Y un niño, Pablo, que será uno más de los que perdió la guerra.

# LAS CLAVES DE LA NOVELA

---

## UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS TOTALITARISMOS

Julia Navarro sitúa su nueva novela en un especialmente convulso periodo histórico: los años de la Guerra Civil española y la dictadura de Franco, y los de una Unión Soviética convertida en la cárcel de un «hombre de acero»: Stalin. Dos dictadores que, desde extremos opuestos, cubrieron de cadenas la libertad de sus pueblos.

«¿Crees que se puede construir algo sobre el miedo? ¿Qué tipo de “hombre nuevo” puede resultar del temor? Todos tenemos miedo. Miedo a decir en voz alta lo que pensamos, miedo a que nos

señalen como malos comunistas, hasta miedo de que alguien nos denuncie por escuchar música que no sea del agrado de Stalin. Yo también tengo miedo, Borís. Miedo a convertirme en un ser hueco que solo aspire a sobrevivir. Miedo a renunciar a componer mi música y a escribir poemas. Tengo miedo a pensar que este país se ha convertido en una cárcel, pero más miedo me da acostumbrarme a vivir así».

Frente a esos dictadores, estaban los que vencían el miedo para reivindicar su derecho a opinar, a pensar de un modo diferente. Gentes que se resistían a bajar la cabeza y resignarse, perdedores de la guerra que intentaron ganar la libertad.

## LA PALABRA COMO BÁLSAMO CONTRA EL FANATISMO

*El niño que perdió la guerra* es una narración dura y por momentos desgarradora en la que las voces de dos de las poetisas rusas más relevantes de todos los tiempos —Anna Ajmátova y Marina Tsvetáieva—, que jamás se doblegaron a escribir al dictado del régimen, representan el poder arrollador de la palabra como bálsamo para sobrellevar el fanatismo. Ambas han estado muy presentes en la vida de Julia Navarro y siente por ellas una especial predilección, no solo por sus obras, también por sus biografías.

«Las dos fueron víctimas del estalinismo, supervivientes en aquella noche oscura en la que solo la escritura les daba fuerzas para seguir viviendo. No se conocieron de cerca, pero se admiraron siempre con un sentimiento profundo de reconocimiento la una por la otra. Pero sobre todas las cosas las unió la poesía y el odio que Stalin sintió hacia ellas, un odio paranoide que le llevó a perseguirlas sin piedad», explica la autora en su ensayo *Una historia compartida*.

Tal es su admiración que las primeras palabras de la novela son un fragmento del «Réquiem» de Ajmátova, uno de los poemas que mejor ha dibujado el horror vivido durante la tiranía estalinista. Un canto a la resistencia que transita por el miedo y el profundo dolor de las víctimas: «En aquel tiempo sonreían / solo los muertos, deleitándose / en su paz, y vagaba ante las cárceles / el alma errante de Leningrado...».

No son las poetisas las únicas que desfilan por esta novela: Mandelshtam, Bulgákov, Babel, Platónov o Pasternak, todos ellos proscritos por la Unión de Escritores: «Siempre habrá quien decida seguir escribiendo, aunque no se lo permita el Partido, y otros seguirán escuchando y memorizando las obras de los escritores que consideráis malditos. Ya lo ves, sus obras están prohibidas, pero hay miles de personas que se las aprenden de memoria y eso no podéis evitarlo».

## EL DESARRAIGO: EXILIOS FORZOSOS Y CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Niños separados de su familia para ser salvados de la condena impuesta a los perdedores (en España, no fueron pocos los que, como el protagonista que da título a la novela, Pablo Sanz, fueron enviados a Rusia). Hombres libres que, como Enrique, decidieron exiliarse en México —un país que, por deseo del presidente Lázaro Cárdenas, se estima que acogió a más de 20.000 refugiados españoles entre 1939 y 1942—. Millones de víctimas encerradas y deshumanizadas en prisiones, hombres y mujeres enviados a campos de concentración donde se intentaba minar su resistencia.

El tema del desarraigo es casi una constante en la obra de Julia Navarro y lo trató con una extraordinaria hondura en su anterior novela, *De ninguna parte*. También el exilio, tema central de la novela *Tú no matarás*. Estas cuestiones adquieren ahora otra dimensión: la necesidad de ser acogido y amado por otra fa-

milia cuando falta la propia, el dolor por el olvido inevitable de aquellos a quienes apenas se ha conocido, pero a los que nos ata la sangre: «... sigo soñando con mi madre, aunque no logro recordar su rostro...». Surge entonces un sentimiento de culpa, la creencia de ser un desagradecido por ir en busca de tus orígenes: «... no me gustaría tener otro hermano que no fueras tú. Pero piensa qué harías tú en mi lugar... Si a causa de la guerra te hubieran llevado a otro país, con otra familia, y no volvieras a saber nada de la tuya».

El desarraigo se dibuja también en esta novela como arma de destrucción masiva: borrar toda raíz social y familiar trasladando a la persona a un entorno hostil donde se desarrolle e intensifique esa pérdida del sentido vital y sociocultural. Aislar al individuo de toda noticia exterior. Hacerle creer que fuera de ese nuevo entorno ya no hay nada. Y que tampoco en el nuevo hay futuro. Se llamen gulags, campos de concentración franquistas, nazis, de exterminio, de trabajos forzados, de internamiento..., los millones de personas que pasaron y siguen pasando por ellos solo pueden aferrarse a una esperanza. Una que Julia Navarro resume

así en su novela: «... en aquellas cartas no había buenas noticias, solo la constatación de que fuera del Gulag aún había quien le recordaba». La demostración de que, incluso en los rincones más oscuros de la Historia, la vida se abre paso.

---

### MUJERES BAJO LA DICTADURA

La novela cuenta la historia de dos mujeres, Clotilde Sanz y Anya Petrova, que se rebelan contra el poder: político y conyugal. Porque, en aquel tiempo, las mujeres soportaban también la infantilización que de ellas se hacía por cuestión de sexo, la discriminación laboral y la social en general... Ellas vivían bajo una doble «dictadura», ejercida por el padre y por el marido. No olvida Julia Navarro estas cuestiones ni que hasta el siglo xx la historia la escribieran los hombres y la inmensa mayoría de las veces olvidaran incluir a las mujeres como sujetos.

Pero ellas sí estaban ahí, reivindicando haciendo historia, luchando en varios frentes porque en todas partes tenían una parcela por conquistar y una batalla que lidiar.

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Una vez más, Julia Navarro muestra su interés por la identidad y el desarraigo. ¿Cómo lo hace en *El niño que perdió la guerra*? ¿Qué supone para Pablo, ese niño que viaja de la España de la Guerra Civil a la Unión Soviética de Stalin?
2. A Clotilde su hijo le es arrebatado. ¿Por qué? ¿Quién se lo arrebató? ¿Por qué su decisión tiene menos peso que la de su marido? ¿Qué pasaba en España en aquella época con las mujeres? ¿Mejoraría su situación con la Dictadura?
3. Dos regímenes totalmente opuestos, al menos en apariencia: el de Franco y el de Stalin. ¿Qué los separa y qué los une? ¿Por qué creéis que Julia Navarro los ha elegido?
4. ¿Qué promulgaba aquel nuevo país de Stalin frente al antiguo régimen? ¿Cuál fue su mayor defecto? ¿Creéis que tuvo algún acierto? ¿Qué pesó más: el acierto o el desacierto?
5. Pablo tendrá una nueva familia, que le acogerá muy bien. ¿Cómo es su nueva madre, Anya Petrova? ¿Qué la acerca a su madre biológica, Clotilde?
6. Pablo tiene un «hermano» ruso, Igor. ¿Cómo es él? ¿Qué le diferencia tanto de Pablo? ¿Cómo es la relación entre los hermanos?
7. ¿Por qué Anya, hija y esposa de dos héroes de la Revolución, es peligrosa para el régimen?

8. ¿Conocéis la obra de Anna Ajmátova y de Marina Tsvetáieva? ¿Podrías hablar de la importancia de lo que escribieron? ¿Eran ellas también peligrosas para el estalinismo? ¿Por qué? ¿Por qué creéis que Julia Navarro las ha introducido en su novela?
9. En España, nadie quiere ayudar a Clotilde a encontrar a su hijo. Los de su propio bando callan, la rehúyen. ¿Por qué? ¿Qué sucedió tras la Guerra Civil española entre vencedores y vencidos? ¿Cómo se comportó cada bando?
10. ¿Por qué Clotilde no parece tener miedo? ¿Cuál es su mayor terror y cómo este la impulsa a seguir hacia delante?
11. Tras la muerte de su marido Agustín, Clotilde encontrará un nuevo amor en Enrique. ¿Cómo es esta relación? ¿Cómo es Enrique? ¿Qué bando tomó él durante la guerra? ¿Conocéis el caso de alguien más que tomara la misma decisión que él?
12. ¿Por qué acaban Anya y Pablo en el Gulag? ¿Cómo es la vida en ellos? ¿Os recuerdan a otros campos de «reclusión»? Comparadlos.
13. Boris Petrov, el héroe de la Revolución, el marido de Anya, cae en desgracia a pesar de no compartir las ideas de su esposa. ¿Qué sucede con él? ¿Cómo es su relación con Anya? ¿En algún momento deja de quererla, se arrepiente de estar casado con ella? ¿Por qué?
14. ¿Diríais que, de alguna manera, se dan vidas paralelas en esta novela? Explicad cuáles.
15. ¿Por qué es Pablo un niño que perdió la guerra? ¿Qué sentido, qué significado profundo, tiene el título de esta novela?



16. Hay una pregunta a lo largo de la novela que mueve a la reflexión: ¿se puede construir algo sobre el miedo? ¿Cómo se ha usado el miedo a lo largo de la historia? ¿Qué peligros se derivan de él?
17. *El niño que perdió la guerra* es también un homenaje a quienes usan la palabra como bálsamo contra el fanatismo. ¿Podrías mencionar un ejemplo de los que salen y cómo usó su palabra para rebelarse?
18. ¿Os ha llevado la lectura de este libro a algún tema de actualidad? (Política europea, dictaduras, migrantes, refugiados, feminismo...) Argumentad vuestra respuesta.
19. ¿Qué os ha parecido esta nueva novela de Julia Navarro? ¿Os recuerda a alguna otra? ¿Qué lugar diríais que ocupa dentro de su trayectoria?
20. Para acabar, ¿podrías en dos pinceladas decir cuál es el estilo literario de Julia Navarro? ¿Creéis que ha introducido alguna novedad en ese estilo suyo tan marcado?

## LA AUTORA

© Juan Manuel Fernández



**JULIA NAVARRO** ha cautivado a millones de lectores con las nueve novelas que ha publicado hasta la fecha: *La hermandad de la Sábana Santa* (de la que el pasado mes de febrero se lanzó una edición conmemorativa por su vigésimo aniversario), *La Biblia de barro*, *La sangre de los inocentes*, *Dime quién soy*, *Dispara, yo ya estoy muerto*, *Historia de un canalla*,

*Tú no matarás*, *De ninguna parte* y *El niño que perdió la guerra*. Sus libros se han editado en más de treinta países y de *Dime quién soy* se ha producido una ambiciosa serie de televisión a cargo de Movistar+. También es autora del ensayo *Una historia compartida*. *Con ellos, sin ellos, por ellos, frente a ellos.*

## ENTREVISTA A JULIA NAVARRO

---

### **¿Qué ha querido contar en esta novela?**

He querido explorar cómo los regímenes totalitarios y las autocracias buscan silenciar a aquellos que no están de acuerdo con ellos. No importa que sean de derechas o de izquierdas: las dictaduras siempre persiguen a los pensadores y artistas, tratando de captarlos para sus propios fines y de circunscribir el arte a lo que creen que debe ser el arte, poniéndolo a su servicio. La libertad de expresión es la mayor amenaza para los totalitarismos. Actualmente, vivimos un momento complicado en el mundo, incluso en el seno de la propia Unión Europea, ya que vemos cómo muchos países se están deslizando hacia regímenes autocráticos, sistemas en los que existe una apariencia de democracia, pero donde se van recortando las alas a la libertad.

### **¿Por qué ha elegido este título?**

El título llegó casi al mismo tiempo que empecé a construir la trama del libro, que por cierto fue antes de la invasión de Rusia a Ucrania. Pablo es un niño que ha perdido la guerra, no ha combatido en ella, pero es un perdedor porque sus padres la han perdido. No disfrutará de la vida que él habría tenido en tiempos de paz, ni de la que él habría elegido, y esa sensación de perdedor la va a arrastrar toda su vida. Se enfrenta a algo terrible que es el desarraigo, que está muy presente también en nuestros días: cuando vemos todos esos niños agarrados de las manos de sus padres, o a veces solos, que intentan llegar a Europa... Naturalmente, sus padres quieren una vida mejor para ellos y saben que la única manera de que la tengan es sacarlos del lugar en el que viven. Pero eso, sin duda, produce desarraigo y una quiebra interior tremenda. Esta es la historia de un niño que no olvidará jamás a su madre, aunque encontró otra. Tiene que vivir entre dos mundos y no deja de interpelarse a sí mismo sobre quién es realmente.

### **¿Por qué le interesa tanto el tema del desarraigo, presente en muchas de sus novelas?**

Todas las personas que tienen que migrar a otro lugar tienen que aprender a vivir de nuevo casi desde cero y eso es terriblemente difícil: desaprender para aprender. Esto genera un desarraigo que provoca heridas y cicatrices irreparables en las personas, incluso en los niños, como es el caso del protagonista de mi novela. Quizás estoy especialmente sensibilizada por la situación actual que estamos viviendo, donde son millones las personas desplazadas y desarraigadas, aunque es verdad que la historia de la humanidad es la historia de las migraciones.

Por eso me parece absolutamente imprescindible apoyar y aprobar esa iniciativa que ha surgido de los colectivos de inmigrantes en España para que se legalice su situación, y que se ha llevado recientemente a las Cortes con miles y miles de firmas. No es posible mantener en el limbo a los inmigrantes ilegales, es un problema al que hay que darle solución ya.

**¿Ha querido reivindicar en esta novela a las mujeres que fueron sujetos de la historia, aunque a veces no se las menciona?**

A las mujeres no se les ha reconocido nunca a lo largo de la historia, han sido casi una nota a pie de página, salvo excepciones. En el siglo xx, las mujeres empiezan a ensanchar el espacio y a hacerse visibles, y afortunadamente el silencio se está rompiendo y quiero pensar que ya no hay marcha atrás. Es importante que las nuevas generaciones de jóvenes que creen que el mundo ha comenzado con ellas echen la mirada atrás y aprendan a valorar a quiénes les han precedido y sepan de dónde venimos.

**En la novela aparecen dos escritoras rusas, Anna Ajmátova y Marina Tsvetáieva, hablemos de ellas.**

Anna Ajmátova era una mujer que plantó cara al régimen soviético y Marina Tsvetáieva, una poeta mucho más introspectiva y emocional, no tenía esa posición política que tuvo Anna. Yo siento especial debilidad por Anna Ajmátova. Me parece que fue una mujer que sufrió mucho, y ella y sus amigos, que fueron buena parte de los grandes escritores rusos de la época, pagaron un precio personal terrible por defender la libertad.

**La novela es un homenaje a los escritores y artistas que han luchado por la libertad con la palabra, ¿cree que es un deber moral de los creadores y los intelectuales?**

A mí me parece importante levantar la voz y decir no, aunque hay escritores que no quieren dar opiniones políticas y me parece respetable, es una decisión individual. Yo dedico esta novela a todos los que en el pasado dijeron no, a todos los que hoy siguen diciendo no y a todos los que seguro en el futuro seguirán diciendo no.

